2161

ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMATICA.

LA CLAVE,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

LETRA DE LOS SEÑORES

RAMOS CARRION Y CAMPO-ARAÑA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

1

LA CLAVE.

LA CLAVE,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

LETRA DE LOS SEÑORES

RAMOS CARRION Y CAMPO-ARANA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO.

Estrenada en el TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO el 26 de Junio de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
EL GRAN DUQUE.....	SRA. RAGUER.
LA GRAN DUQUESA.....	SRA. FERNANDEZ.
MARGARITA.....	SRA. CIFUENTES.
EL CONDE.....	SR. ARDERÍUS.
EL DOCTOR.....	SR. ROSELL.
UN CRIADO.....	SR. GUZMAN (C.).

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á NUESTRO AMIGO Y COMPAÑERO

CÁRLOS COELLO,

en prenda de afecto invariable,

Miguel y Pepe.

674309

ACTO PRIMERO.

Sala del palacio ducal. Cuatro puertas laterales. Otra al foro con cortinajes. Mesa con recado de escribir. Sillon, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE DAMAS y CABALLEROS.

MÚSICA.

El Duque está de caza
mas pronto volverá,
pues hay, segun parece,
alguna novedad.
Segun buenos informes
se trata de su union,
y quiere la Duquesa
que él dé su aprobacion.
Y en tanto que de caza
va por ahí,
pescarle para siempre
quieren aquí.
Si el pobre no varía
de modo de pensar,
la vida de casado

le va á sentar muy mal.
Pues si él tener no logra
mayor autoridad,
casado ha de pasarle
lo que le pasa ya.
Que en tanto que de caza, etc.
(Se oyen dentro trompas de caza.)
¡Oid! Oid!
Ya suenan las trompas...
El Duque está ahí.
Hoy es buen dia de pretensiones,
que cuando caza trae buen humor;
aprovechemos las ocasiones
en que es más fácil lograr favor.

ESCENA II.

DICHOS; PAJES, CAZADORES, MONTEROS, ATRAÍLLADORES.
Despues, el DUQUE.

PAJES. Hermosa cacería,
magnífico botin
Las piezas á millares
traemos hoy aquí.

DUQUE. ¡Viva la caza, noble placer!
No hay en el mundo dicha mayor;
goce y aliento da á nuestro sér
y de la mente borra el dolor!
Aun el recuerdo de la partida
el pecho mio llena de ardor.
Los cazadores llegan ligeros,
inquietos piafan ya los corceles,
y entre las voces de los monteros
se oye el ladrido de los lebreles.
¡Hála! hála! hála!
En marcha ya.
La luz del dia
brillando va.

CORO. ¡Hála! hála! hála!
En marcha ya.

DUQUE. De la espesura cruge el ramaje,
se oyen los gritos de la jauría,
despierta el eco rumor salvaje
que ensancha el pecho con su alegría.
¡Hála! hála! hála!
Vuela corcel,
que ya rendida
gime la res.
¡Hála! hála! hála!
Vuela corcel.

CORO. Muy bien venido
Su Alteza sea.
Hoy se ha mostrado
gran tirador.
Es, segun todos
los que le han visto,
de la batida
suyo el honor.

DUQUE. (Mis cortesanos piensan
que el goce para mí,
es recorrer el monte
buscando una perdiz.
No saben que en el campo
prefiero perseguir
á alguna muchachita
que tenga buen perfil...
¡Lo malo es que algunas veces
cazando así,
el tiro por la culata
suele salir!)

CORO. No, no hay duda que la caza
le hace feliz;
sólo cuando vuelve de ella
se le ve así.

DUQUE. (Mis cortesanos dicen

que soy gran cazador;
mas yo, aunque me lo juren,
no soy de su opinion;
y basta á convencerme
de su fatal error,
que ayer tirando á un corzo
fué un galgo el que cayó.

—

Pero respecto á muchachas
no yerro, nó;
que sé cazarlas al vuelo
como el mejor.)

—

CORO. Es su aficion predilecta,
no hay duda, nó;
siempre al volver de la caza
trae buen humor.

DUQUE. ¡Viva la caza, noble placer!
No hay en el mundo dicha mayor;
goce y aliento da á nuestro ser
y de la mente borra el dolor!

CORO. ¡Viva la caza, noble placer! etc.

ESCENA III.

DICHOS; el CONDE y el DOCTOR.

HABLADO.

CONDE. ¡Señor!... (Saludando.)

DOCTOR. ¡Señor!... (Id.)

DUQUE. Adios, señor Conde; adios, señor Doctor.

DOCTOR. (¡Doctor! No puedo conseguir que me llamen Chambelan!)

CONDE. Yo felicito á Vuestra Alteza por el buen éxito de su cacería.

DOCTOR. Siempre, donde Su Alteza pone el ojo...

CONDE. Pone la bala.

DOCTOR. (Menos cuando la pone en otro sitio.)

DUQUE. ¡Gracias! (Al Coro, que se va.) Señores, podeis retiraros.

CONDE. Si Vuestra Alteza quiere despachar ántes algunos negocios urgentes...

DUQUE. Dejadme; luégo despacharé... ¡Negocios, siempre negocios! ¡Qué demonio de negocios! (Váse.)

ESCENA IV.

EL CONDE y el DOCTOR.

DOCTOR. Y despues de esto, decidme que desea empuñar el timon del Estado.

CONDE. Os digo que sí, señor Doctor.

DOCTOR. Señor ministro, ¿no os sería lo mismo llamarme Chambelan?

CONDE. Teneis razon. Soy muy olvidadizo, señor Doctor.

DOCTOR. ¡Sí, ya lo veo!—Conque, decis que el Duque...

CONDE. Noto en él ciertos síntomas que me tienen inquieto y receloso. Ántes firmaba sin oponer resistencia: ahora firma de mala gana.

DOCTOR. Lo cual prueba que ya le fastidia hasta firmar.

CONDE. Lo que yo creo que prueba eso es que se cansa de firmar lo que disponemos nosotros.

DOCTOR. ¿Cómo!...

CONDE. ¡Sí, Doctor, sí!

DOCTOR. (¡Dale con el Doctor!) ¡No os comprendo!

CONDE. Sospecho que le incomoda la tutela directa de su augusta tia.

DOCTOR. Pues ella no parece hallarse dispuesta á ceder las riendas del gobierno.

CONDE. Y no seré yo quien le indique la conveniencia de hacerlo. ¡Pobre del que se atreviera!

DOCTOR. ¡Infeliz del que lo pensára!

CONDE. ¡Como acompañaba á su esposo en las campañas, se acostumbró á los hábitos militares!

DOCTOR. Sí, la verdad es que, más que una gran Duquesa, parece un tambor mayor.—¡Ah! ántes de que se me olvide... ¿qué habeis decidido del nombramiento de mi sobrino?

CONDE. Aquí está para la firma.

DOCTOR. ¿Y creeis que no pondrá el Duque algun reparo?

CONDE. Procuraremos que pase inadvertido. Ya sabeis que Su Alteza no tiene por vuestro sobrino las mayores simpatías.

DOCTOR. Pero ¿y si se fija en su nombre?

CONDE. Distraedle para que no se fije. Yo haré lo mismo y conseguiremos que suceda lo de siempre. Tenemos la suerte de tratar con un chiquillo...

DOCTOR. ¡Silencio; aquí está!

ESCENA V.

DICHOS y el DUQUE.

DUQUE. (Distraido.) (Sí, hoy se lo digo; ¿por qué no he de decírselo?)—Ah! ya no recordaba que estabais esperándome. Perdonad; ¿de qué queriais hablarme?

CONDE. Si Vuestra Alteza tiene á bien firmar... (Le presenta unos papeles.)

DUQUE. ¡Todo eso?

CONDE. Como hace tántos dias que Vuestra Alteza no firma...

DOCTOR. Como Vuestra Alteza no firma hace tántos dias...

DUQUE. Dejémoslo para mañana. Ahora estoy preocupado.

CONDE. (Al Doctor.) (¡Está preocupado!

DOCTOR. (Al Conde.) Alguna tontería!)

CONDE. Yo siento molestar á Vuestra Alteza; pero el bien del Estado reclama ciertas medidas urgentes.

DUQUE. Bueno, bueno; firmaré! (El Conde le pone la pluma en la mano.)

CONDE. Piensa Vuestra Alteza disfrazarse esta noche?

DUQUE. Veremos... Segun... (Firmando.)

DOCTOR. ¡El baile estará brillantísimo!

DUQUE. ¿Sí, eh?

CONDE. ¡Brillantísimo; sí, señor, brillantísimo! (¡Pasó el impuesto!) Vuestra augusta tia ha hecho decorar los salones con un gusto verdaderamente régio, y creo que Vuestra Alteza quedará sorprendido. (Al Doctor.) (Ahora va el nombramiento de vuestro sobrino. ¡Distraedle!)

DOCTOR. Sí, señor, Vuestra Alteza se sorprenderá. ¿No ha de sorprenderse? ¡Vaya si se sorprenderá! Las damas de la córte preparan una mascarada originalísima.

DUQUE. (Dejando la pluma.) ¿De veras? ¿De qué?

DOCTOR. (¡Dejó la pluma!) (Presentándole la pluma.) Si, señor, originalísima!

DUQUE. Pero ¿de qué?

DOCTOR. De... de... No sé precisamente de qué es; pero de seguro será muy original; mucho!

CONDE. ¡Muchísimo!

DUQUE. Pues me alegro de que mis servidores se diviertan... ¡Felices ellos, que no tienen que pensar en todo esto! (Coge la pluma.)

DOCTOR. (¡Gracias á Dios!)

DUQUE. (Leyendo.) «Tengo á bien nombrar...»

DOCTOR. (¡Dios mio!) Pues la mascarada...

CONDE. ¡Oh, la mascarada....

DUQUE. ¿Eh? «Tengo á bien nombrar...» ¿Á ver á quién tengo á bien nombrar?

DOCTOR. (Al Conde.) (¡Que no lo vea!)

CONDE. ¡Ah! (Vierte el tintero sobre el papel que lee el Duque.)

DUQUE. ¡Demonio!

CONDE. ¡Tomé el tintero por la salvadera!

DOCTOR. ¡Já, já! ¡Es gracioso!...

CONDE. ¡Soy lo más distraido!... ¡Jé, jé! (Yendo á coger el papel.)

DUQUE. Dejadlo. Vais á mancharlo todo.

DOCTOR. (¡Qué suerte tan negra tiene mi sobrino!)

ESCENA VI.

DICHOS y MARGARITA.

MARG. ¡Ah! ¿estais ocupado?

DUQUE. No; pasad. Son cosas de poca importancia, asuntos de Estado... Despues continuaremos.

CONDE. Entónces, con permiso de Vuestra Alteza... (Yendo á coger los papeles.)

DUQUE. No, dejad eso; yo os llamaré luégo. Ahora dejadme. (Los dos saludan y se retiran.)

CONDE. (Al salir.) (El nombre de vuestro sobrino ha quedado sin borrar!

DOCTOR. Felizmente, ni siquiera volverá á mirar los papeles.)

ESCENA VII.

EL DUQUE y MARGARITA.

MÚSICA.

DUQUE. (Ya estamos solos
y pasará
lo que sucede
tres meses há.
Yo que con otras
soy tan audaz,
delante de ésta
no sé ni hablar.)

MARG. (Con él á solas
me encuentro ya
y lo de siempre
sucederá.
Con otras dicen
que es tan audaz;
¿por qué conmigo
no lo será?
Para que hablemos algo
tendré que darle pie.)
Dedidme: en la partida,
¿qué tal, señor, os fué?

DUQUE. Muy bien; y á relataros

un episodio voy
que sin querer yo mismo
aun recordando estoy.

—

Yo solo vagaba
por verde sendero,
del sol alumbraba
el rayo postrero,
y al ver cuán serena
la tarde moría,
mi alma estaba llena
de melancolía.
Oculta en los árboles
cubiertos de flor,
lanzaba una tórtola
gemidos de amor.

MARG. (¡Jesús, qué poético
viene hoy el señor!)

DUQUE. En vano su queja
doliente decía;
la amante pareja
allí no acudía.
El dulce reclamo
en vano sonaba;
decía ¡te amo!
y un eco no hallaba.
Y oyendo su cántico
de pena y amor,
sentí melancólico
su mismo dolor.

MARG. (Sin duda esa tórtola
que en vano arrulló,
llamaba á algun tórtolo
que conozco yo.)

DUQUE. (Mi dulce metáfora
no sé si entendió,
mas ¡ay! que escuchándola

parece que nó.)

MARG. Como, por desgracia,
yo no sé cazar,
esas emociones
no puedo apreciar;
y si conocerlas
quiero alguna vez,
cazaré de fijo
con lazo ó con red.

DUQUE. Cierto que es desgracia
no saber cazar
quien tantas victorias
podría lograr;
pues si por la caza
os diera una vez,
á cientos querrían
caer en la red.

MARG. No creo tal cosa.

DUQUE. Yo no sé por qué.

MARG. Porque hay quien ve el lazo
y se asusta de él.
Pajarillo hay que descubre
la mejor cubierta red,
y del cazador se burla
no dejándose coger.
Si esto pasa con los unos
de los otros no hay que hablar,
que los pájaros sin pluma...
buenos pájaros están!

DUQUE. (Fascina el dulce encanto
de esta mujer.
¡Feliz quien en sus redes
logre caer!
Yo preso por el lazo
de su beldad,
alegre perdería
mi libertad.

Yo juro que muy poco
he de poder,
ó pronto ya en mis redes
has de caer!)

MARG. (Si tímido no vences
tu cortedad,
sabrá vencerla al cabo
mi habilidad.)

HABLADO.

MARG. (¡Ah!... He de saber al ménos si ama á otra mujer.) ¡Me había olvidado de daros la enhorabuena!

DUQUE. ¿Por qué?

MARQ. Por vuestro próximo enlace con la princesa Carlota.

DUQUE. ¡Cómo?...

MARG. ¿No lo sabíais?

DUQUE. ¿Yo? ¡Ni una palabra!

MARG. La córte toda habla en voz baja de este proyecto, y á mí, por ciertas conversaciones que casualmente he oido, me consta que se trata de que ese enlace se efectúe al momento.

DUQUE. ¡Eso es imposible; no se hará!

MARG. (¡Ah!) No comprendo qué razon podeis tener para no aceptar la mano de una princesa ilustre, y segun las noticias, muy bella.

DUQUE. ¿Qué me importa que sea bella ó nó?

MARG. (¡Ama á otra!) Cierto, si otra os ha cautivado ántes...

DUQUE. (¿Cómo ha de suponer que es ella?)

MARG. (¡Se calla! ¡Ama á otra, no hay duda!) En ese caso, comprendo que la noticia os moleste. Siento habérosla dado.

DUQUE. ¡Amar á otra... Á otra!...

MARG. (Creo que es á mí: me lo dice con los ojos... Pero, señor, ¿por qué no me lo dirá claro?)

DUQUE. (¡No me comprende!)

MARG. ¿Y afirmais que no os unireis á la princesa?

DUQUE. De ningun modo.

MARG. Os lo impondrán como razon de Estado.

DUQUE. Yo os juro que en eso no consentiré imposiciones.

MARG. Ya era hora de que una vez mostrárais energía.

DUQUE. ¡Oh! la tendré!

MARG. Permitid que os lo diga; sois un poco egoista. Si obráseis siempre lo mismo y no guardárais esa fuerza de voluntad para vuestros asuntos personales...

DUQUE. No comprendo lo que quereis decir.

MARG. ¿No? Pues áun á riesgo de que os enojeis, voy á hablaros con toda franqueza.

DUQUE. Qué, ¿hay algun otro proyecto?

MARG. ¡Hay tantos que ignorais!

DUQUE. ¡Cómo!

MARG. ¡No sabeis lo que os rodea! ¡No os ocupais de los asuntos públicos!

DUQUE. ¡Bah! para eso tengo á mi tia y al ministro. Yo no necesito...

MARG. ¡Manera cómoda de reinar! ¿Cómo conquistareis el cariño de vuestros súbditos, cuando ni siquiera teneis conocimiento de sus quejas?

DUQUE. ¿De sus quejas!... ¿De qué pueden quejarse?

MARG. (Viendo los papeles manchados.) ¿Qué es esto?

DUQUE. ¡Nada! El conde vertió el tintero casualmente.

MARG. Sin embargo; se lee claro. Leed. (Dándole un papel.)

DUQUE. «Tengo á bien nombrar coronel de mis guardias al vizconde de Blomberg.»

MARG. Sobrino del gran Chambelan, que empezó su carrera hace seis meses. Ved este otro. (Le da otro papel.)

DUQUE. Un impuesto extraordinario sobre las primeras materias!

MARG. ¿No deciais que de qué podía quejarse el pueblo?

DUQUE. ¡Esto es un abuso!

MARG. Seguid leyendo. (Le da otro papel.)

DUQUE. «Órden de destierro contra Struz.» ¡Mi amigo!

MARG. Que se ha permitido escribiros dándoos consejos muy oportunos.

DUQUE. ¿Que me ha escrito?

MARG. Pero ¿la carta no ha llegado á vuestras manos? Lo comprendo.

DUQUE. ¡Vive Dios! que ya se acaba mi paciencia!

MARG. ¿Qué intentais?

DUQUE. ¡Demostrar que soy el que manda aquí! He de hacer un escarmiento!

MARG. No os dejeis arrebatar por la cólera. Obrad con calma. El escándalo es siempre perjudicial.

DUQUE. ¡De modo que me aconsejais que continúe como hasta aquí, tolerando semejantes abusos?

MARG. No es eso. Podeis evitarlos.

DUQUE. ¿Cómo?

MARG. Teniendo un consejero hábil y prudente.

DUQUE. ¿Dónde encontrarle?

MARG. ¡Dónde encontrarle! Ya veo que no saldreis de la tutela. ¡Dónde encontrarle! ¡Pues vaya una dificultad! ¡Aquí mismo, sin salir de esta sala!

DUQUE. ¡Ah, ya comprendo! ¡Vos!

MARG. ¡Yo!... ¡Qué disparate! (Riendo.)

DUQUE. ¿Pues quién?

MARG. Vos mismo.

DUQUE. ¿Yo? ¡Es imposible! ¿Cómo sustraerme á la influencia del primer ministro, á la del Doctor... y sobre todo á la de mi tia?

MARG. ¡Muy sencillo! ¿No decis que si tuvierais un buen consejero lo haríais?

DUQUE. ¡Ya lo creo!

MARG. Pues decid que lo teneis, y punto concluido.

DUQUE. ¡Ah! ¿Conque yo...—Es cierto.. pero se me ocurre una dificultad.

MARG. ¿Cuál?

DUQUE. Que verán que no existe tal consejero.

MARG. Si teneis suficiente fuerza de voluntad para hacer que se cumplan vuestras órdenes, no dudarán un momento que álguien influye poderosamente en vuestras resoluciones. Os creen harto débil para suponer que obrais por vuestra propia iniciativa.

DUQUE. ¿Sí, eh?

MARG. Además, el no darse á luz el consejero es muy conveniente: lo misterioso impone siempre más... Pero si os resolveis á hacerlo, pensad que, una vez en ese camino, no podreis retroceder.

DUQUE. ¡Retroceder! ¡Nunca!

MARG. Yo os ayudaré en cuando pueda.

DUQUE. Ayudándome vos, estoy tranquilo.

MARG. ¡Gracias! Con vuestro permiso, os dejo; estoy de guardia en la cámara de vuestra augusta tia.

DUQUE. ¿Os marchais ya?

MARG. ¡Es preciso!

DUQUE. ¡Lo siento! Cuando estais á mi lado me siento tan... tan...

MARG. (Nunca sale del tán tán!) ¡Adios, señor Duque!

DUQUE. Adios, Margarita; seguiré vuestro consejo al pie de la letra. He de probar á cuantos me rodean que soy todo un hombre!

MARG. (Difícil me parece que lo consiga.)

ESCENA VIII.

EL DUQUE.

¡Sí señor; no más debilidad! (Rompe los decretos.) Basta de abusos! ¡Desde hoy mando yo! ¿Tendré decision?... Sí; ayudándome Margarita...—¡Qué hermosa es... y qué talento tiene!...—¡Nada, está dicho: seré el Duque, el verdadero Duque, y no me casaré con esa princesa á quien no conozco, sino con Margarita... sie lla me ama.

ESCENA IX.

EL DUQUE; la DUQUESA, el CONDE y el DOCTOR.

DUQUESA. Buenos dias, sobrino.

DUQUE. Felicísimos, señora. (Le besa la mano.)

DUQUESA. Ya sé que os ha ido muy bien por el campo: me alegro mucho. ¿Quereis un polvo?

DUQUE. Ya sabeis que no lo uso.

DUQUESA. No comprendo que estornude un hombre cuando toma tabaco! (Sorbiendo rapé.) ¡Conde, Doctor! (Les presenta la caja y los dos toman.)

DUQUE. (¡Decididamente doy el golpe!)

CONDE. (¡Qué empeño en que me atapone las narices!) Cómo os componeis para no estornudar?

DOCTOR. Tirando el rapé y oliéndome los dedos.

CONDE. ¡Ah!... achís! (¡Ya la solté!)

DUQUESA. Cuando yo hice la campaña con mi esposo, despues de cada victoria se obsequiaba á los soldados con una onza de rapé por cabeza.

CONDE. (¡Bonito estaría el ejército estornudando!

DOCTOR. No; seguiría mi sistema.)

DUQUESA. ¡Qué tiempos aquellos! .. ¡Entónces se vivía! ¡Siempre en el campo; vida agitada! ¡Hoy una marcha, mañana una batalla, al otro dia una retirada gloriosa! ¡En verano, un sol de mil demonios; en invierno, caminar sobre dos varas de nieve!

CONDE. ¡Oh, eso es delicioso!

DUQUESA. ¡Y nó esta vida de córte .. Todos los dias lo mismo, sin emociones, sin peligros... ¡Aborrezco la paz!

CONDE. (¡Por eso está riñendo siempre!)

DUQUESA. (Reparando en el Duque.) ¡Este jóven anda distraido! —¡Duque!

DUQUE. Señora...

DUQUESA. ¿Cómo no habeis entrado, segun costumbre, en mis habitaciones?

DUQUE. (Ella me da el pretexto) Me lo impidieron graves asuntos de Estado... tuve que despachar con el Conde.

CONDE. (Viendo los decretos rotos.) (¡Dios mio! ¡Les decretos hechos pedazos! ¡Mirad!

DOCTOR. *Malórum.*)

DUQUESA. Sin embargo, hace tiempo que el Conde es dejó y debíais haber pasado por mis habitaciones, aunque no fuera más que por cortesía.

CONDE. (¡Ni uno ha quedado sano!)

DUQUE. Perdonadme, pero un suceso, para mí muy grato, me lo ha impedido.

DUQUESA. Sepamos cuál es.

DUQUE. La llegada de un íntimo amigo mio.

CONDE. ¡Un amigo!

DUQUESA. ¡Alguno de los calaveras que formaban vuestra córte en Paris!

DUQUE. Todo lo contrario. Es un hombre de peso, un gran político.

DUQUESA. Sí, ¿eh? ¿Y quién es?

DUQUE. No puedo decíroslo. Mi amigo es un hombre muy original, y lo primero que me ha suplicado es que oculte su nombre.

CONDE. (¡Doctor, aquí hay algo! ¿No os decía yo?)

DOCTOR. (¡Dale con el Doctor! ¡No sé para qué me han hecho Chambelan!)

DUQUESA. Pero... (¡Un hombre de peso!) ¡Eso es imposible! ¿Cómo quereis que le recibamos en la córte ignorando su nombre?—Señor Chambelan.

DOCTOR. (¡Por fin hay uno!) ¡Señora!

DUQUESA. ¿Se ha dado nunca un caso semejante? Decídselo á mi sobrino, que parece haber olvidado las leyes elementales de la etiqueta!

DOCTOR. No hay precedente alguno, y yo, como gran Chambelan, creo muy en su lugar la observacion de Vuestra Alteza. ¡Esto, como gran Chambelan!

DUQUE. (¡Qué apuro!) Pero es que mi amigo no ha de presentarse á la córte. Viaja de incógnito.

CONDE y DOCTOR. (Á un tiempo, volviéndose el uno hácia el otro.) ¡De incógnito!

DUQUESA. Pero le verán...

DUQUE. Como su único objeto ha sido pasar unos dias conmigo, no saldrá probablemente de mis habitaciones.

CONDE. (¡Esto se complica!)

DUQUESA. Pero aun así, los criados de vuestra servidumbre... Álguien le verá... y preguntará quién es.

DUQUE. Pues... si eso ocurre, aunque no lo creo, porque tengo

bien tomadas mis precauciones .. podeis contestar que es...

DUQUESA. ¿Quién?

CONDE. ¿Quién?

DOCTOR. ¿Quién?

DUQUE. Mi consejero privado.

DUQUESA. ¡Vuestro consejero!

DOCTOR. ¡Privado!

DUQUE. (Por fin me decidí.) Sí, es un hombre de un tacto especial, que conoce perfectamente el estado de las córtes de Alemania.

CONDE. ¿Sí?

DUQUE. Sí. Al llegar, me ha dado la cuenta de un asunto verdaderamente importante.

DUQUESA. ¿Cómo?

CONDE. ¿Qué?

DOCTOR. ¿Cuál?

DUQUE. Relativo á cierta negociacion pendiente entre esta córte y la de Viena, de que yo no tenia la menor noticia.

CONDE. (¡Estoy en áscuas!)

DUQUESA. ¿Qué decís?

DUQUE. ¿Será verdad que quereis evitarme hasta el trabajo de buscar esposa?

DOCTOR. (¡Uf!)

DUQUESA. ¿Acaso os disgusta?

CONDE. ¿Le disgusta á Vuestra Alteza?

DOCTOR. ¿Á Vuestra Alteza le disgusta?

DUQUE. Yo... no os puedo decir... Segun... mi consejero, la princesa Carlota es muy linda.

CONDE. ¡Lindísima!

DOCTOR. ¡Oh!

DUQUESA. Y de un talento nada vulgar; ¡una mujer varonil

DUQUE. Eso mismo me ha dicho á mí...

DUQUESA. Sí, vuestro consejero. (Picada.)

CONDE. (¡Esto se complica!)

DUQUESA. De modo que aceptais... Vuestra negativa sería un paso impolítico. Pensad que de vuestra decision pende la

felicidad de un pueblo, y que...

DUQUE. (Tiene razon... pero Margarita...) Lo pensaré... Como decís muy bien, el asunto es muy grave!... Y... perdonad que os abandone. Me espera mi amigo.

CONDE. Si le parece bien á Vuestra Alteza, entraré á ofrecerle mis servicios.

DOCTOR. Yo tambien desearía...

DUQUE. Ya os he dicho que desea no ser visto...

CONDE. Sin embargo, yo como primer ministro...

DOCTOR. Y yo, como Chambelan y médico de cámara...

DUQUE. ¡Ah! no temais; ¡tiene una salud á toda prueba! (Váse.)

DOCTOR. (¡Así le dé un tabardillo!)

ESCENA X.

LA DUQUESA, el CONDE y el DOCTOR.

DUQUESA. ¡Vamos á ver! ¡Explicadme esto! ¿Quién es ese hombre? ¿Cómo ha venido? ¿Por dónde ha entrado? ¡Responded pronto!

CONDE. Señora... yo... no sabía...

DOCTOR. (¡*La tempésta é vicina*!)

DUQUESA. Mi sobrino necesita no escuchar más que nuestros consejos, y precisamente ahora se interpone ese amigo misterioso ¡tal vez á sugerirle ideas de independencia! —¿Quién es ese amigo?—¿No lo sabeis?—¡Es preciso averiguarlo!

CONDE. ¡Señora!... procuraremos...

DUQUESA. ¿Qué es eso de procurar? Es preciso saberlo al punto!

CONDE. ¡Pues lo sabremos!

DUQUESA. Ya habeis visto que el primer golpe de ese consejero ha sido enterarle del proyecto de casamiento, que aún no convenía que supiera.

CONDE. ¡Es cierto!

DOCTOR. ¡Es verdad!

DUQUESA. Si de todo le entera lo mismo, acaso termine mi benéfica influencia sobre él, y en ese caso perdereis vues-

tros puestos. ¿Qué sería del ducado el dia que yo dejára de regirle?

CONDE. ¡Todo se perdería!

DOCTOR. ¡Oh!

CONDE. ¡Solo Vuestra Alteza...

DOCTOR. ¡Vuestra Alteza solamente... (La Duquesa se pasea agitada por la escena; cada vez que pasa por detrás del Conde ó el Doctor, éstos vuelven la cabeza con recelo.)

DUQUESA. ¡Un amigo! ¿Quién será ese amigo? ¿De dónde diablos ha venido ese amigo? (Parándose de pronto frente del Conde.) ¿De dónde ha venido?

CONDE. ¡Quién?

DUQUESA. ¡Pareceis atontado algunas veces!...—Lo repito; como no lo averigüeis, yo hallaré quien me ayude.—¡Ah! ¡Si yo fuera hombre, si yo fuera hombre!... (Váse.)

DOCTOR. (Yo creo que lo es.)

ESCENA XI.

EL CONDE y el DOCTOR.

CONDE. Bien os decía que notaba en el Duque ciertos síntomas...

DOCTOR. ¡Eso digo yo!

CONDE. ¿Qué va á ser de nosotros si no averiguamos quién es el consejero privado de Su Alteza?

DOCTOR. ¡Eso digo yo!

CONDE. ¡La Duquesa parece decidida á todo!

DOCTOR. ¡Eso digo yo!

CONDE. ¡Es necesario averiguar, cueste lo que cueste, quién es ese hombre!

DOCTOR. ¡Eso digo yo!

CONDE. ¡Entónces decimos lo mismo!

DOCTOR. ¡Justo; eso digo yo!

CONDE. Pero observo que estais anonadado... Hay que tomar una resolucion. Reflexionemos.

DOCTOR. ¡Reflexionemos! (Los dos reflexionan.)

CONDE. ¡Ah!

DOCTOR. ¡Qué? ¿os ha ocurrido algo?

CONDE. No... ¡nada! (Pausa.)

DOCTOR. ¡Hay que reflexionar!

CONDE. ¡Va en en ello nuestra suerte!

DOCTOR. Vos dejareis de ser primer ministro...

CONDE. Y vos dejareis de ser el gran Chambelan. Pero no llegará ese caso. Ántes seré capaz...

DOCTOR. ¿Y si no parece el sujeto?

CONDE. Si no parece...

DOCTOR. ¡Se me ocurre una idea!

CONDE. ¿Qué?

DOCTOR. ¿Si no será consejero?

CONDE. ¿Pues qué ha de ser?

DOCTOR. ¡Consejera! (Atraviesa la escena un Criado con una bandeja cubierta por una servilleta.)

CONDE. ¡Calle! ¿Qué es eso?

CRIADO. Un almuerzo para el cuarto de Su Alteza.

DOCTOR. (¡Conde, si ha almorzado ya!

CONDE. ¡Será para el otro!)—¡Espera! (Se dirigen ambos donde está el Criado y cada cual levanta una punta de la servilleta.) Jamon con patatas! ¡Es un hombre! ¡Es un hombre!

DOCTOR. ¡Una trucha! ¡Es mujer! (Váse el Criado.)

MUSICA.

CONDE.
(El asunto se enreda,
yo tengo miedo;
¿quién será ese demonio
de consejero?
Hay que saber
pronto y á toda costa
quién puede ser!)

DOCTOR.
(Se confirma la causa
de mis sospechas
de que no es consejero,
que es consejera.
No hay más que ver;
adivino la mano
de una mujer!

Si yo consigo
averiguar
por cualquier medio
quién es el tal,
cuanto ambiciona
mi vanidad
de la Duquesa
podré alcanzar.
Y en pago de un servicio
tan capital,
quién sabe si ministro
me nombrará.)

CONDE. (Sin que me ayude
el Chambelán,
saber quién sea
quiero lograr,
y así la silla
ministerial
eternamente
podré ocupar.
Y luégo la Duquesa
me premiará
con el seguro apoyo
de su amistad!)

DOCTOR. ¡Amigo querido!

CONDE. ¡Querido Doctor!

DOCTOR. ¡La cosa es muy grave!

CONDE. Igual pienso yo.

DOCTOR. Unirse es preciso.

CONDE. Conmigo contad.

DOCTOR. La union es la fuerza.

LOS DOS. Unámonos ya.
Por cuantos medios hábiles
podamos emplear,
quien sea el tal incógnito
es fuerza averiguar.

CONDE. La union es la fuerza,

¡unámonos ya!
(Este es un enemigo
muy solapado,
y tirarme al degüello
ya está pensando;
mas yo lo sé
y en el caso presente
lo evitaré.)

DOCTOR. (Como yo lo descubra
de cualquier modo,
ni una sola palabra
diré á este bobo.
Pues harto sé
que él haría en mi caso...
lo que yo haré.)
Amigo querido.

CONDE. ¡Querido Doctor! etc.

DOCTOR. Que en palacio está no hay duda;
mas por dónde se ha metido,
si es que el diablo no le ayuda,
no lo puedo adivinar.

CONDE. Si no doy con su persona,
no hay remedio, ya está visto,
que me birla la poltrona
sin poderlo remediar.
¡Ojo alerta, que esto es grave!

DOCTOR. ¡Mucho pulso, mucho tino!

LOS DOS. ¡Quién dijera, quién pensára
que esto había de pasar!

CONDE. ¡Vaya! Vaya!

DOCTOR. ¡Qué demonio!

CONDE. ¡Carambita!

DOCTOR. ¡Qué diablura!

CONDE. ¡Caspitina!

DOCTOR. ¡Caracoles!

LOS DOS. ¡Quién lo habia de pensar!

ESCENA XII.

EL CONDE; despues el DUQUE.

HABLADO.

CONDE. ¡Mi poder está en un tris! Esos decretos rotos demuestran evidentemente la influencia que el tal consejero ejerce en el ánimo de Su Alteza. ¿Pero por dónde puede haber entrado este hombre?—¡Ah! el Duque!

DUQUE. ¡Adios, señor ministro!

CONDE. Deseaba una entrevista con Vuestra Alteza.

DUQUE. (¡El consejero empieza á hacer efecto!) Ya sabeis que no quiero ocuparme de los asuntos de Estado.

CONDE. No es un asunto de Estado el que quería confiar á Vuestra Alteza. Es un proyecto relativo á una persona, que de seguro interesa á Vuestra Alteza; proyecto que, hasta hoy, es un secreto.

DUQUE. ¿Secreto?... (Fingiré indiferencia.) Acaso no es tan secreto como vos pensais.

CONDE. ¡Cómo!... ¿Vuestra Alteza sabe...

DUQUE. Sí; sé que se trata de una persona que me interesa. Mi consejero acaba de hablarme del asunto.

CONDE. (¡Dios mio!) ¿Y cree Vuestra Alteza que su prima Margarita accederá?

DUQUE. ¿Margarita?... Tal vez... Acaso... (¿Cómo podré saber lo que es?)

CONDE. Vuestra señora tia se interesa tanto por ella como por el sobrino del Doctor; y este matrimonio...

DUQUE. ¿Qué?... ¡Casarla con... (Reponiéndose.)—No me parece mal.

CONDE. ¿Lo aprueba Vuestra Alteza?

DUQUE. Eso dependerá...

CONDE. Sí, de la voluntad de ella...

DUQUE. Nó: del parecer de mi consejero.

CONDE. (¡Siempre lo mismo!)

DUQUE. ¿Y para esto deseábais una entrevista? Ya veis que era

innecesaria, y que vuestros secretos no lo son para mí.

CONDE. Ya lo veo, señor, ya lo veo; y juro á Vuestra Alteza que no ha sido culpa mia el ocultarle... algunos actos... algunos proyectos... Pero mi obediencia á la señora Duquesa... Luégo... como Vuestra Alteza no quería ocuparse de nada... (¡Este es un buen golpe!) Yo no le he dado cuenta algunas veces... pero aseguro que en lo sucesivo...

DUQUE. No os canseis en disculparos. En lo sucesivo, obrad como hasta aqui, pues no habeis de poder decirme nada que yo ignore.

CONDE. Sin embargo, hay precisamente ahora pendiente un asunto político, que de seguro ignora Vuestra Alteza, y del cual yo quiero enterarle. Me refiero al tratado con la córte de Berlin, cuyas bases llevo aquí. Es un asunto reservadísimo.

DUQUE. Á pesar de lo cual no me es desconocido. (¿Qué será?)

CONDE. ¿De veras sabe Vuestra Alteza...

DUQUE. Sé que es un tratado con la córte de Berlin, y que lo llevais en el bolsillo.

CONDE. (¡Lo sabe!)

DUQUE. Sin embargo, dádmelo... Quiero recordar la base primera... (¡Así sabré lo que es!)

CONDE. ¡Tomad, señor! (Le da unos papeles.) tomad! (Estoy trastornado!... Siento un volcan en la cabeza!)

DUQUE. (¡Este tratado es indigno! ¡Eh! aquí hay (Viendo otro papel.) otro papel. ¡Veamos! «Medios hábiles para el em»préstito sobre los bienes del patrimonio.» (¡Hola!) Sí, lo mismo que yo recordaba... todo lo que me dijo mi consejero. Tomad, guardadlo; no necesito leerlo. (Le devuelve los papeles.)

CONDE. ¿Y qué opina Vuestra Alteza?

DUQUE. No puedo contestar hasta que trate de ello con mi consejero. En tanto voy á haceros una advertencia.

CONDE. ¡Señor!

DUQUE. Desistid del empréstito sobre el patrimonio, porque, segun mi consejero, no debe llevarse á cabo.

CONDE. ¡Eh!. . ¿cómo?... ¡Señor!... ¿Sabía Vuestra Alteza?... Yo le aseguro que...

DUQUE. (¡Ahora dejo caer el parte y doy el golpe de gracia!)

CONDE. Mi intencion era...

DUQUE. ¡Adios, señor Conde! (Váse dejando caer un papel.)

ESCENA XIII.

EL CONDE.

¡Ah! todo, todo lo sabe!... hasta ese proyecto del cual no había dado cuenta á nadie! Ese consejero es sin duda un espía... Voy á creer que no estoy nunca solo!... Pero ¿cómo sabe hasta lo que yo pienso? Es indudable que está cerca de mí. Estoy bajo la vigilancia de álguien que no me deja nunca! (Reparando en el papel que dejó caer el Duque.) ¿Qué es esto? «Para Su Alteza el gran »Duque.» Se le ha caido sin duda del bolsillo. «De su »consejero.» ¡Oh! firma así! Yo debo ver esto; la suerte lo trae á mis manos.—¿Eh? (Volviéndose asustado.) ¡Creí que entraba álguien! (Tranquilizándose.) «Parte correspondiente al dia once.» Es de ayer. ¡Veamos! «Dia doce á »las cuatro, estanque patos.» ¡Esto es una cita sin duda! Iré, le conoceré... Sí, á las cuatro en el estanque de los patos... Allí nos veremos frente á frente, invisible consejero! «Lo que hay que hacer con el gran Cham»belan.» ¡Está cifrado!... ¿Eh? qué es esto? «R—3— »S—T—A—C—Y—T.» ¡Aceite!... ¿Qué será esto? ¿Lo irán á freir? ¿Cómo podría yo encontrar la clave? «Lo »que es preciso hacer con el primer ministro.» ¿Conmigo? ¡Dios mio! «D—P—K—3 y 6—P—Q—Q.» ¡Cucú! Yo procuraré demostrarte que no soy rana!— «X—Y—Z—sin remision.» ¡Y no dice más! D—P—Q— 3 y 6... 3 y 6—son catorce, digo no, quince... digo... ¡no sé lo que me digo! Nada, X—Y—Z—sin remision! ¡Oh! ¡Esto es demasiado! ¡La clave! ¡Cómo encontraré la clave!

ESCENA XIV.

EL CONDE, la DUQUESA y MARGARITA.

DUQUESA. Sí, Margarita, ese enlace me parece muy conveniente.
CONDE. D—P—K. (Para sí y en voz alta.)
DUQUESA. ¿Qué decís, señor Conde?
CONDE. ¡Nada, señora!
MARG. (¡Me parece que el parte ha hecho efecto!)
CONDE. ¡Esa clave maldita!
DUQUESA. ¡Cómo!
CONDE. No... nada... nada... ¡Sin remision!
DUQUESA. ¡Estais preocupado! ¿Habeis logrado saber algo? ¿Ocurre alguna cosa grave? ¡Vamos, contestad!
CONDE. ¡Ah, señora! ¡una cosa horrible!
DUQUESA. ¡Dios mio! (¿Sabeis acaso ya quién es ese hombre?)
CONDE. ¡En el estanque de los patos!
DUQUESA. ¿Qué decis?
CONDE. ¡Ah! ¡La clave, la clave es lo que necesito!
DUQUESA. ¡Qué! ¿acaso alguna conspiracion?...
CONDE. ¡Tres!
DUQUESA. ¿Tres?
CONDE. ¡Tres y seis!
DUQUESA. ¡Nueve conspiraciones!
CONDE. ¡No, no, señora! X—Y—Z. (Suenan las cuatro en un reloj.) ¡Una!... dos!... tres!... cuatro!... ¡Ah! al estanque! (Echa á correr.)
DUQUESA. ¡Detenedle! ¡Se va á arrojar al estanque! ¡Sin duda está loco! (Aparece el Coro, que se apodera del Conde.)

ESCENA XV.

DICHOS; DAMAS, CABALLEROS, luégo el DUQUE y despues el DOCTOR.

MÚSICA.

CORO. ¡Loco el ministro!

¿Qué sucedió
que tan de pronto
se trastornó?
¡Mucho cuidado!
¡furioso está!
Su Alteza lo asegura
y debe ser verdad.

CONDE. ¡Soltadme, señores!
¡Soltadme! Dejad!
Son más de las cuatro
y se marchará.

CORO. ¿Quién se marchará?
Todo esto es un delirio;
no hay duda, loco está!

MARG. ¡Ay! qué atrocidad!
Le ha trastornado el parte;
no hay duda, loco está!

DUQUESA. ¡Ay, qué pasará?
¡se opone y forcejea!
¡No hay duda, loco está!

CONDE. Señora Duquesa,
mandadles, por Dios,
que al punto me dejen,
que loco no estoy!
Ved que es un abuso
tenerme aquí ya,
y que este atropello
no puedo aguantar!

CORO. ¡Todo esto es un delirio!
¡No hay duda; loco está!

DUQUE. (Saliendo.) ¿Qué pasa, qué ocurre?

CORO. ¡Cuidado, señor!
El Conde da muestras
de enajenacion.

CONDE. ¡Soltadme, soltadme!

CORO. ¡Ya veis cómo está!

CONDE. ¡Soltadme, señores,

dejadme marchar!

DOCTOR. (Saliendo.) ¿Dónde está el ministro?

TODOS. ¡Aquí está el Doctor!

DOCTOR. ¡Á ver ese pulso!

CONDE. ¡Soltad, vive Dios!

DOCTOR. Sus ojos inquietos, su rostro alterado,
y sus ademanes y su exaltacion,
indican bien claro, si no me equivoco,
que un grave suceso turbó su razon.

MARG. (La idea sin duda del tal consejero,
ó el parte cifrado turbó su razon;
tan triste suceso deploro á fe mia,
que loco volverle no fué mi intencion!)

DUQUE. (No hay duda que el Conde buscando la clave
del parte cifrado, entró en confusion,
y se ha trastornado queriendo encontrarla
ó viendo algo grave en su solucion.)

DUQUESA. (Lo que ántes me dijo, sus frases cortadas
y su inexplicable determinacion,
sin duda ninguna demuestran bien claro
que el pobre no tiene cabal su razon.)

CONDE. (Si el tiempo se pasa va á ser imposible
que logre de verle hallar ocasion.
Me toman por loco, y á fuerza de oirlo
voy casi creyendo que tienen razon.)

CORO. ¿Qué habrá sucedido, qué habrá aquí pasado
que nadie del caso se da explicacion?
Pensemos, señores; que es cosa muy rara
que pueda un ministro perder la razon.

CONDE. ¡Si al ménos pudiera
dar yo con la clave!
Pero es imposible,
pues nadie la sabe,
ni á cuál de las cifras
podrá estar sujeta,
ni qué será aquello
de X—Y—Z,

X—Y—Z!

TODOS. No hay duda, no hay duda,
perdió la chaveta;
por eso repite.
D—X—Y—Z.
Mas en su locura,
harto singular,
le da la manía
por deletrear.

CONDE. Tres y seis
nueve son!

CORO. En eso tiene razon.

CONDE. D—Q—Q—D—P—K.

CORO. No hay duda, no,
demente está.

CONDE. A—B—C—D—F
con X—Y—Z.

CORO. No hay duda, no hay duda,
perdió la chaveta.

CONDE. P—Q—Q—D—P—K.

CORO. No hay duda, no,
demente está!

CONDE. ¿Quién dice que estoy loco?

DOCTOR. ¡Calmaos, por piedad!
(Con misterio.)
¡Lo ha dicho el consejero!

CONDE. ¡Jesús! no puedo más! (Cae desmayado.)

CORO. Ya no cabe duda
de que loco está;
pero es su locura
muy particular!
(Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon del palacio, espléndidamente adornado é iluminado para un baile. Galería al fondo, á través de cuyos arcos se ve el jardin.

ESCENA PRIMERA.

DAMAS, PAJES y CABALLEROS.

MUSICA.

UNOS. ¡Noticias, señores!
¡Señores, noticias!
OTROS. ¿Qué pasa? Qué ocurre?
Decidlo en seguida.
UNOS. Oid, que es el caso
de gran importancia.
OTROS. Pues díganlo pronto.
¿Qué ocurre? Qué pasa?
UNOS. Despacio, despacio,
que ya se os dirá
la extraña noticia,
la gran novedad.
Sabed que no es, de cierto,
lo que hoy ha de admiraros,
ni el baile, ni el concierto

que pronto empezará...
¡Va á ser la Gran Duquesa!
¡Sabed que al baile viene!

OTROS. ¡Si la noticia es esa
sabiámosla ya!
—¡Bah! bah! bah! bah!

UNOS. ¡Quiá! quiá! quiá! quiá!
—Es esa, mas no es esa.

OTROS. ¡Pues explicadlo ya!

UNOS. Tal vez el disfrazarse
juzgando inoportuno,
en vez de presentarse
de córte nada más,
se ha puesto, amigos mios,
el traje de campaña
con todos sus avios,
y pronto llegará.

OTROS. ¡Ah! ah! ah! ah!
¡Buena estará!

TODOS. Sospecho que la pobre...
—¡Silencio, que ahí está!

ESCENA II.

DICHOS y la DUQUESA, con traje militar.

CORO. Salud á la Duquesa,
que junta en sí á la par,
el aire cortesano
y el brío militar.
(Sus bélicos instintos
debemos elogiar.)

DUQUESA. (Produce buen efecto
mi aspecto militar.)
Sobre un corcel brioso,
con este mismo traje,
acompañé á mi esposo
ardiendo de coraje.

É igual que un veterano
en más de una ocasion,
prendió mi propia mano
la mecha de un cañon.
Y el cielo es testigo
que viéndome así,
huyó el enemigo
delante de mí!

CORO. (El caso es probable,
pues juzgo por mí,
que escapa cualquiera
en viéndola así.)

DUQUESA. El bélico calor
en mí siento brotar
si escucho del tambor
el fuerte redoblar.

CORO. ¡Rataplán!

DUQUESA. Y el toque del clarin.

CORO. ¡Aaararín!

DUQUESA. Y el trueno del cañon.

CORO. ¡Bon! bon!

DUQUESA. Mi esfuerzo no halla fin
y aun late el corazon.
¡Aaararín!
¡Bon! bon!
Recuerdo bien el dia
en que este mismo brazo
mató con bizarría
seis hombres de un sablazo!
Y el Duque, en el momento
que tal hazaña vió,
el grado de sargento
allí me confirió.
Entrambos galones
bien poco lucí,
que en otras acciones
veloz ascendí.

CORO. (Mal hizo su esposo
premiándola así,
que siendo sargento
debiera seguir.)

DUQUESA. El bélico calor, etc.
¡Aaararín!
¡Bon! bon!

CORO. El bélico calor, etc.

ESCENA III.

DICHOS y el DOCTOR.

HABLADO.

DOCTOR. ¡Señora!

DUQUESA. Adios, Doctor.

DOCTOR. Veo con satisfaccion que Vuestra Alteza luce un traje lleno de gloriosos recuerdos.

DUQUESA. Señores, el baile va á empezar; podeis pasar á los salones. (Váse el Coro.)—Sepamos qué es lo que habeis averiguado á estas horas del asunto que nos preocupa.

DOCTOR. ¡Señora!...

DUQUESA. ¡Cómo! Es posible! ¿Aún no sabeis nada?

DOCTOR. (Le diré que sí para que se calme.) ¡Me parece que tengo el hilo!

DUQUESA. ¿Qué hilo?

DOCTOR. El del consejero.

DUQUESA. ¡Explicaos!

DOCTOR. (¿Qué diré yo?) (Con importancia.) Pues bien, por ciertas señales, me han ocurrido ciertas sospechas, y voy creyendo, ó mejor dicho, me estoy figurando que al reunir ciertos antecedentes, podrá averiguarse casi de seguro... ¿Eh? ¿Comprende Vuestra Alteza?

DUQUESA. Veo, Doctor, que no teneis el hilo, sino una madeja muy enredada.

DOCTOR. Os diré, señora; me fijo en que este caso no puede ser

el primero ni mucho ménos, pues como dijo el sabio: *nihil novum sub sole*!

DUQUESA. ¡Basta ya!

DOCTOR. (¡Ni en latin se convence á esta señora!)

DUQUESA. ¡Sepamos qué disposiciones habeis adoptado para descubrir á ese hombre!

DOCTOR. ¡Oh! ¡Disposiciones, disposiciones! ¡Todas las que podía, señora! En primer lugar, he dado órden para que dejen entrar con máscara en los salones á cuantos presenten billete, pero que no dejen salir cubierto á nadie. De esta manera, acaso el consejero se atreva á venir, y mis gentes detendrán al primer desconocido que intente abandonar el baile ántes de la hora señalada por la etiqueta para descubrirse.

DUQUESA. ¡Bien; eso me agrada!

DOCTOR. Vuestra Alteza, supongo que nada habrá conseguido averiguar...

DUQUESA. ¡Nada! y esto me tiene fuera de mí! El Duque se obstina en guardar el incógnito de su amigo, y yo no puedo en esta ocasion buscar un rompimiento con mi sobrino.

DOCTOR. ¡Oh, es claro! ¡Eso sería anti-político!

DUQUESA. Y el Conde, ¿cómo se halla?

DOCTOR. He ido diferentes veces á su habitacion y no ha permitido que le vea.

DUQUESA. ¿Ni como amigo?

DOCTOR. Ni como amigo.

DUQUESA. ¿Ni como Doctor?

DOCTOR. ¡Ni como Chambelan! (¡Nunca se ha de acordar de lo que soy!)

DUQUESA. Yo he enviado á preguntar por su salud y ha contestado que ya se encuentra bien. Pero el arrebato de esta tarde...

DOCTOR. Puede ser grave. Indica una perturbacion en los sentidos.

DUQUESA. Creo que no debemos tener gran cuidado. Aún no he conocido ningun ministro que se vuelva loco!

DOCTOR. Dispensad, señora; yo he conocido á varios que han

perdido la cabeza.

DUQUESA. Volvamos á lo más interesante. Si esta noche logramos apoderarnos del consejero, ¿qué pensais hacer?

DOCTOR. Vuestra Alteza resolverá.

DUQUESA. Lo tengo ya resuelto. Es necesario á todo trance quitar ese obstáculo para en adelante.

DOCTOR. ¿Cómo?

DUQUESA. Cuando le pregunteis con qué derecho se presenta en el baile, engreido con su autoridad sobre el Duque, os contestará con altanería.

DOCTOR. ¡De seguro!

DUQUESA. Vos le direis que no consentís que nadie os hable así.

DOCTOR. ¿Cómo?

DUQUESA. ¡Como os hable, hombre!

DOCTOR. Pero ¿y si me habla con buenas formas?

DUQUESA. Sea como quiera, buscais pretexto para un lance.

DOCTOR. ¿Un lance!

DUQUESA. ¡Justamente; un lance!

DOCTOR. (¡Pues la proposicion tiene pocos lances!)

DUQUESA. Os batis con él esta misma noche y le matais.

DOCTOR. ¡Señora!

DUQUESA. ¡Nada, le matais!

DOCTOR. ¿Y si me mata él á mí?

DUQUESA. Ya comprendereis que yo procuraría vengaros por mi propio interés.

DOCTOR. Nó, si yo no soy vengativo... Y además, me parece que ese modo es inconveniente á todas luces.

DUQUESA. ¡Es posible que digais eso? ¿Sereis capaz de no atreveros!... ¡Ah! si yo fuera hombre!... ¡La naturaleza se equivocó!

DOCTOR. (¡Sí, se equivocó indudablemente!)

DUQUESA. Si yo fuera hombre, no necesitaría de vos. Esta misma noche... (Sacando una pistola.) ¡pin!

DOCTOR. ¡Ay! señora, que puede estar cargada!

DUQUESA. ¡Es decir que no os atreveis á matarle!

DOCTOR. Me parece que no encontrándonos completamente seguros de su culpabilidad, matar así á un hombre!...

DUQUESA. ¡Habreis matado á tantos, Doctor!

DOCTOR. Tal vez, señora; pero habrá sido con todas las reglas de la ciencia! Si el duelo fuese á píldoras, no titubearía un momento.

DUQUESA. ¡Basta! Ya veo que no puedo contar con vos.

DOCTOR. ¡Pero señora!...

DUQUESA. Basta, no hablemos más. Si esta noche no conseguís, por lo ménos, averiguar quién es ese hombre, mañana me presentareis la dimision del cargo de Chambelan! ¡Oh! si yo fuera hombre! ¡La naturaleza se equivocó! (Váse.)

ESCENA IV.

EL DOCTOR y luégo el CONDE.

DOCTOR. ¡No hay un hombre más infeliz que yo en el mundo!

CONDE. (Preocupado.) ¡Si yo le encontrára, mi venganza sería horrible! Pero... ¿á quién? ¡Si no sé cómo se llama!... ¡Un sér sin cara y sin nombre! ¡Este es el colmo de la desesperacion!

DOCTOR. ¡Ah! Señor Conde, ¿vos aquí?

CONDE. ¿Qué os extraña?

DOCTOR. No debíais haber abandonado el lecho.

CONDE. (¡Es claro; para llevarse él la gloria del descubrimiento!) No, Doctor, no; me hallo perfectamente, y aunque no fuera asi, mi deber me obliga á sacrificarme. Por otra parte, sé que ha corrido la voz de que estoy loco y necesito probar que eso es una calumnia!

DOCTOR. ¡No os exalteis! (¡Qué ojos echa!)

CONDE. ¡Estoy cuerdo, aunque no me faltan motivos para perder el juicio!

DOCTOR. Vuestro delirio de esta tarde, dió orígen...

CONDE. Aquí teneis la causa de mi arrebato. ¡Leed!

DOCTOR. ¡Un papel firmado por el consejero! «Lo que hay que hacer con el Gran Chambelan.» ¡Caracoles! ¿Qué irán á hacer conmigo?—«S—T—A—C—Y—T.» ¡Aquí parece que dice aceite!

CONDE. ¡Eso dice!

DOCTOR. Esto me huele mal...«R—3—S—T.»

CONDE. ¡No leais más! ¡Escarmentad en cabeza ajena!

DOCTOR. ¡Esto es horrible!

CONDE. (¡Ya habla solo!) ¡Doctor!...

DOCTOR. ¡Dejadme! «R—3.»

CONDE. ¡Así empecé yo!

DOCTOR. Pero ¿y la clave?

CONDE. ¡La clave! Conque ¿quereis saber la clave?

DOCTOR. ¡Es necesario! ¿La sabeis vos?

CONDE. ¿Yo? ¡Qué más quisiera!

DOCTOR. Y entónces, ¿qué hacemos?

CONDE. Renunciar á saber lo que eso significa.

DOCTOR. Os advierto que la Duquesa acaba de decirme oficialmente que si esta noche no descubro este misterio, le presente mi dimision. Y con vos hará lo mismo.

CONDE. ¡De seguro!

DOCTOR. ¡Ah!

CONDE. Es preciso, pues, unir todos nuestros esfuerzos.

DOCTOR. Averiguar quién es ese hombre.

CONDE. Poner en claro esta babel.

DOCTOR. ¡Oh!

CONDE. ¡Ah!

ESCENA V.

DICHOS y MARGARITA con dominó.

MÚSICA.

MARG. Esperad un momento,
señor Chambelan.

DOCTOR. No estoy para bromas,
dejadme marchar.

MARG. Si ois, de seguro
que no os pesará;
yo soy mensajero
de aquel que buscais.

DOCTOR. ¿De quién?
MARG. No es preciso
que yo os diga más.
DOCTOR. Habeis ya picado
mi curiosidad.
CONDE. ¿Qué os dice esa máscara?
MARG. (Al Conde.) Amigo, aguardad,
que á vos tambien luégo
os tengo que hablar.
MARG. (Al Doctor.) (Para alejarle
de nuestro lado,
porque es asunto
muy reservado,
dije que tengo
que hablar con él;
despues veremos
qué le diré.
DOCTOR. Hablad al punto,
que interesado
con el principio
me habeis dejado.
Sois mensajera
no sé de quién,
y aun no comprendo
qué me quereis.
MARG. El consejero misterioso
que á vos y al Conde desde ayer
tiene sin calma y sin reposo,
vais esta noche á conocer.
DOCTOR. ¡Cómo! ¿es posible?
MARG. ¡Calma tened!
Deciros esto
me encarga él.)
DOCTOR. (Para sí.) (Quién es ¡Dios mio!
esta mujer,
que ha averiguado
lo que no sé!)

MARG. (El esta noche disfrazado
á hablar con vos aquí vendrá;
un capuchon color morado
y cintas blancas llevará.
Id á poneros
un traje igual,
y en cuanto os vea
se acercará.

DOCTOR. Pero...

MARG. ¡Chiton!
¡Chiton! Chiton!
¡El asunto es muy grave!
mucha circunspeccion!
Que no trasluzca el Conde
nuestra conversacion.
¡Chiton! Chiton!)

MARG. —(Oid, señor Conde,
os tengo que hablar.

CONDE. No estoy para bromas,
dejadme ya en paz.

MARG. Buscando un pretexto
hablé al chambelan,
y fué ciertamente
de broma no más.
Á vos es distinto;
os hablo formal,
porque es un asunto
de mucha entidad.

CONDE. Pues bien, hablad pronto.
Podeis empezar.

MARG. Silencio, silencio,
y atento escuchad!
El consejero misterioso
que os tiene loco desde ayer,
volveros quiere ya el reposo
dándose á vos á conocer.

CONDE. ¡Cielos! qué escucho!

MARG. ¡Calma tened!
Deciros esto
me encarga él.

CONDE. (Para sí.) (¿Será posible
que esta mujer
sepa del caso
más que yo sé!)

MARG. Él esta noche disfrazado
á hablar con vos aquí vendrá;
un capuchon color morado
con cintas blancas llevará.
Id á poneros
un traje igual,
y en cuanto os vea
se acercará.

CONDE. Pero...

MARG. ¡Chiton!
¡Chiton! chiton!
El asunto es muy grave;
prudencia y prevision,
que no se entere el otro
de la conversacion.
¡Chiton! chiton!
¡Adios, amigos mios!

CONDE. Oidme!

DOCTOR. No os marcheis

LOS DOS. Quién sois?

MARG. ¿No lo estais viendo?
Yo soy... ¡una mujer!

CONDE. (Esto una broma,
no puede ser,
pues el asunto
conoce bien.
¡Es indudable!
la manda él,
á quién al cabo
conoceré.)

DOCTOR. (El consejero,
como pensé,
es de seguro
una mujer...
y aun esta misma
será tal vez.
Pronto la duda
resolveré.)

MARG. (Flojo bromazo
van á correr
cuando ambos crean
que el otro es él.
Pero lo bueno
será despues,
cuando la burla
conozcan bien.)

CONDE y DOCTOR. ¡Oid!

MARG. ¡Chiton!
¡Chiton! Chiton!
(¡El asunto es muy grave!
prudencia y prevision:
que no sospeche el otro
nuestra conversacion.)
¡Chiton!

LOS DOS. ¡Chiton!

TODOS. ¡Chiton! Chiton!

ESCENA VI.

EL DOCTOR, el CONDE y luégo la DUQUESA.

HABLADO.

DOCTOR. ¿Qué os decía esa máscara?

CONDE. Nada, bromas. ¿Y á vos?

DOCTOR. Lo mismo. (¡Si él supiera!...)

CONDE. (¡Estoy seguro! Le pesqué!)

DOCTOR. ¡Y parecía bonita!

CONDE. Doctor, ¡á vuestra edad os fijais todavía...

LOS DOS. (Para sí.) (¡Dominó morado con cintas blancas!)

DOCTOR. ¡La Duquesa! (Viéndola salir.)

CONDE. ¡Señora, tengo el honor!...

DUQUESA. ¡Cómo! ¿Vos aquí?

CONDE. Me encuentro ya restablecido de mi indisposicion.

DUQUESA. ¿Lo creeis vos así, señor Doctor?

DOCTOR. Sí, señora, sí, muy bien! (¡Mejor de lo que yo quisiera!

CONDE. (¡Si estuviésemos solos la indicaría algo!)

DOCTOR. (Si yo pudiera indicarle...)

DUQUESA. ¿Os ha dicho el Doctor la resolucion que he tomado?

CONDE. ¡No, señora!

DUQUESA. Que si esta noche no sabe quién es el consejero, me presente su dimision de chambelan.

DOCTOR. (Á tí te lo digo, chambelan; entiéndelo tú, ministro!)

CONDE. Sin necesidad de eso, creo que el Doctor hará cuanto esté en su mano, como yo...

DUQUESA. No basta prometerlo, es necesario conseguirlo.

CONDE. (Me marcharé á ver si el otro la deja, y vuelvo!) Yo, señora, con vuestro permiso!... Me consta que han corrido rumores alarmantes acerca de mi salud, y quiero desvanecerlos presentándome.

DUQUESA. Id con Dios.

DOCTOR. (Por fin se va.) (Váse.)

ESCENA VII.

EL DOCTOR, la DUQUESA y luégo el CONDE.

DOCTOR. ¡Señora, señora!

DUQUESA. ¿Qué hay?

DOCTOR. ¡Grandes nuevas! Esta noche misma sabré quién es ese hombre.

DUQUESA. ¿Estais seguro?

DOCTOR. ¡Segurísimo!

DUQUESA. ¿De qué medios os valeis?

DOCTOR. Permitidme que guarde el secreto hasta que tenga el

gozo de noticiar á Vuestra Alteza el resultado de mis investigaciones. ¡No en balde me ha honrado con el cargo que desempeño! ¡Yo probaré muy en breve que soy digno de él!

DUQUESA. Contad con mi apoyo para todo.

CONDE. (Asomando.) (¡Todavía está aquí!)

DOCTOR. No indiqueis nada de esto al Conde; podría frustrarse mi proyecto.

DUQUESA. ¡Descuidad!

CONDE. (Bajando al centro de la escena.) Señora, vuelvo únicamente para preguntar á Vuestra Alteza por el Gran Duque, á quien desearía ofrecer mis respetos.

DUQUESA. Hace un momento estaba en los jardines.

CONDE. ¡Gracias! (Muy vivo y aparte.) (¡Voy á saber quién es el consejero!)

DUQUESA. ¿Eh?

CONDE. (¡Que no se entere el Doctor!) ¡Estoy á vuestros piés (Voy á buscar el dominó.) (Váse.)

ESCENA VIII.

LA DUQUESA y el DOCTOR.

DUQUESA. (¡Pues señor, el demonio que lo entienda!) ¡Doctor!

DOCTOR. ¡Señora!

DUQUESA. ¿Sabeis si el Conde abriga esperanzas de descubrir lo que tanto nos interesa?

DOCTOR ¡No le es posible, me consta! Sin mí no lo lograria nadie en este asunto; pero os repito que esteis tranquila, que lo sabré todo esta misma noche.

DUQUESA. Y yo os repito que conteis en ese caso con todo lo que querais. Y para daros una prueba de mi afecto, os anuncio que el matrimonio de mi ahijada Margarita con vuestro sobrino, se hará apénas me descubrais quién es el consejero.

DOCTOR. Pero ella ¿ha consentido ya?...

DUQUESA. Ella ¿qué tiene que ver?

DOCTOR. Yo creía...

DUQUESA. ¡Lo mando yo, y basta! No hace falta su consentimiento.
DOCTOR. Pero si ella...
DUQUESA. ¡Obedecerá! Aquí viene. Quiero hablarla delante de vos y os convencereis...

ESCENA IX.

DICHOS y MARGARITA.

DUQUESA. ¡Margarita!
MARG. Señora.
DUQUESA. Muchas veces os he hablado del baron de Blomberg y del gusto con que vería vuestro enlace. Quiero saber si estais dispuesta á realizarlo en un breve plazo.
MARG. Señora...
DOCTOR. (¡Uf! qué cara ha puesto!)
DUQUESA. Creo que nada podeis oponer...
MARG. Yo... señora... (¡Dios mio!)
DUQUESA. ¡Parece que vacilais!
MARG. ¡No quisiera disgustar á Vuestra Alteza!...
DUQUESA. ¿Cómo!... Rechazaríais mi proposicion? ¡Vamos, respondad!
DOCTOR. (¡Qué desgraciado es mi sobrino!)
DUQUESA. ¿No decis nada?
DOCTOR. Dicen que quien calla, otorga.
DUQUESA. No; ¡quien calla no dice nada!—Vamos, contestad pronto!
MARG. Perdonadme, señora; ¡pero no puedo acceder á los deseos de Vuestra Alteza!
DUQUESA. ¿Por qué?
DOCTOR. Eso es, ¿por qué?
DUQUESA. ¡Callad! (Al Doctor.) ¿Amais á otro acaso?
MARG. Sí, señora, amo á otro; amo... ¡al consejero del Duque!
DUQUESA. ¡Ah!
DOCTOR. ¡Jesús!
DUQUESA. ¿Y quién es ese hombre? ¡Decidlo! Vos lo sabeis y lo ignoro yo! Esto es indigno! Decidme quién es!

MARG. No lo sé.

DUQUESA. ¡Cómo!

MARG. Me ha declarado su amor por cartas, sin descubrirse, y ha logrado conquistar el mio!

DUQUESA. ¡Es posible!

DOCTOR. ¡Su Alteza el Duque!

ESCENA X.

DICHOS y el DUQUE.

DUQUESA. ¡Venid aquí! Esto necesita terminar de una vez. Es preciso que vuestro consejero se presente en la córte, ó que salga inmediatamente del ducado!

DUQUE. ¿Por qué razon, señora?

DUQUESA. ¡Por qué razon!... ¿Pues qué, no veis la agitacion de la córte, la perturbacion del Estado?... ¿Qué más? Ahí teneis á Margarita...

MARG. Yo os suplico que nada digais...

DUQUESA. ¡Basta de fingimiento! Ahí teneis á Margarita, que rehuye un matrimonio concertado por mí, porque...

MARG. ¡Por Dios, señora!...

DUQUE. Hablad, querida tia, ¿por qué?

DUQUESA. ¡Porque está enamorada de vuestro consejero!

MARG. ¡Ah! (Cubriéndose el rostro con las manos.)

DUQUE. ¡Ah!—¿Será cierto?

DUQUESA. Así pues, es imposible que el escándalo continúe por más tiempo. Elegid: ó presentais vuestro consejero á la córte, ó me destierro del ducado voluntariamente!

DUQUE. ¡Señora!

DUQUESA. ¡Todo es inútil! Estoy decidida á ello. (Esto creo que le ha hecho efecto.

DOCTOR. ¡Sí, mucho!

DUQUESA. Si así no logro nada, soy capaz... hasta de dar un golpe de Estado!

DOCTOR. ¡De costado me parece que lo vamos á dar!) (Vánse.)

ESCENA XI.

EL DUQUE y MARGARITA.

MÚSICA.

DUQUE. ¿Es cierta, Margarita,
la frase que escuché?
Mi corazon se agita
dudando si soñé.
Si amais al consejero,
decidlo por favor,
¡que yo anhelante espero
la prueba de ese amor!

MARG. (¡Me irrita ya y me hiere
su falta de valor!
¡Sin duda este hombre quiere
que le haga yo el amor!)

DUQUE. ¿Amas al consejero?
¿Es cierto lo que oí?

MARG. Decid, señor, primero,
si es que él me quiere á mí.
No creo que quiera
que me eche á sus piés;
que hacerlo así, fuera
el mundo al revés.

DUQUE. Es cierto, justo es;
mas duda de su suerte
y quiere hablar despues.
Hablad vos primero.

MARG. Justo es que hableis vos.

DUQUE. Pues bien... ¡yo te quiero!

MARG. ¡Ay! Gracias á Dios!

DUQUE. ¡Y yo cobarde
no me atrevía
á descubrirle
el alma mia,

porque temiendo
glacial desden,
lograr dudaba
tan dulce bien!

MARG. Tambien cobarde
el alma mia,
martirizaba
la duda impía.
Mi amor callaba,
que yo tambien
lograr dudaba
tan dulce bien!

DUQUE. Libre ya, mi amor
puedo confesar:
¡cese mi dolor,
cese mi pesar!
¡Ese dulce sí
vuelva yo á escuchar!
¡Sólo para tí
quiero respirar!
Y yo cobarde, etc.

MARG. Tambien cobarde, etc.

HABLADO.

DUQUE. ¡Ahora sí que no dudo conseguir mi independencia! Me siento capaz de todo!

MARG. ¡Así os quiero ver!

DUQUE. Pero... ¿es de véras? No me engañais?

MARG. ¿Dudais de mí?

DUQUE. ¡Ah! no: ¿cómo es posible? (Cogiéndole una mano y besándosela.)

MARG. ¿Qué haceis, señor!

DUQUE. ¡Señor!... Llamadme Federico... ¡Vuestro Federico! (¡Y qué monísima está!)

MARG. ¡Soltad, Federico!

DUQUE. ¡Perdonad! Como ántes me tachábais de poco decidido, he querido daros una prueba de...

ESCENA XII.

DICHOS y el CONDE, disfrazado, en la puerta.

MARG. ¡Silencio! Ahí está! (En voz baja.)

DUQUE. ¿Quién?

MARG. El Conde ó el Doctor; no lo sé. Venid y os contaré la broma que les he preparado.

CONDE. (¡El Duque! Si me conociera!...)

DUQUE. ¡Apoyaos! Os adoro! (Ántes no me atrevía á decírselo una sola vez, y ahora me parece tan sencillo decírselo mil veces!) (Vánse.)

ESCENA XIII.

EL CONDE y luégo el DOCTOR; ambos llevan capuchon morado con cintas blancas.

CONDE. Felizmente, se van... ¡Un primer ministro vestido de máscara! Qué dirían si me vieran! He atravesado los salones buscando al consejero, y no he visto á nadie con este disfraz. Volveré por si acaso. ¡Ah! ya está ahí! ¡Qué disgusto se va á chupar el Doctor cuando sepa que he tenido una conferencia con él!

DOCTOR. (¡Me estaba esperando!)

CONDE. (Yo no debo acercarme.)

DOCTOR. (Yo debo esperar á que él me hable.) (Pausa.)

CONDE. (¡Pues no viene!)

DOCTOR. (¡Pues no me habla!)

CONDE. Lo mejor será afrontar la situacion.)

DOCTOR. (¡Creo que es preferible romper el silencio!) (Se acercan.)

LOS DOS. ¡Caballero!... (Pausa.)

CONDE. (¡No dice más!)

DOCTOR. (¡Se calla!)

CONDE. (Querrá que me dé ántes á conocer.)

DOCTOR. (Deseará que hable yo primero.)

LOS DOS. ¡Caballero!... (Pausa corta.)

DOCTOR. Mi traje os indica que soy la persona á quien buscais.

CONDE. (¡Esta voz no me es desconocida!)

DOCTOR. (¡Yo conozco esa voz!) Pues bien, aquí me teneis á vuestras órdenes.

DONDE. (¡Es muy galante!) Os doy gracias y me ofrezco como un humilde servidor...

DOCTOR. (¡Qué diplomático es este hombre!)

CONDE. ¡Yo comprendí la necesidad de tratarnos desde que supe que el Duque tiene en vos la más completa confianza!

DOCTOR. ¡Me honrais mucho! (¡Y yo que dudaba del Duque!)

CONDE. ¡Como os profesa la mayor estimacion!...

DOCTOR. (Sin duda es el Conde contra quien va el tiro.) Su Alteza me ha demostrado efectivamente su aprecio, y por lo visto, somos vos y yo las únicas personas á quienes honra con él.

CONDE. (¡Y yo dudaba de mi influencia con el Duque!)

DOCTOR Unidos ambos...

CONDE. ¡Eso digo yo! Unidos los dos...

DOCTOR. (¡Busca una alianza!)

CONDE. (¡Quiere que nos unamos!)

LOS DOS. ¡Creo que nos hemos comprendido!

CONDE. ¡Debo haceros una advertencia importantísima! Una alta persona ha jurado haceros ahorcar.

DOCTOR. Sí, ¿eh? ¡Pues otra ha prometido en mi presencia hacer con vos otro tanto!

CONDE. (¿Quién será este hombre?)

DOCTOR. Yo tengo que haceros revelaciones importantes.

CONDE. Me encuentro en el mismo caso.

DOCTOR. Pero el sitio no me parece oportuno.

CONDE. ¡Al contrario! La mejor manera de no llamar la atencion es hablar donde puedan oirnos; así, ni aun repararán en nosotros.

DOCTOR. Verdad es que ahora no creo que podamos temer la presencia de los importunos. Está toda la gente en la fiesta.

CONDE. Por eso voy á descubrirme. El antifaz me sofoca!

DOCTOR. (¡Oh placer!) Yo voy á hacer lo propio.

CONDE. (¡Por fin voy á verle!)

DOCTOR. (¡Al fin sabré quién es!) (Se quitan la careta mirando ántes alrededor, de modo que se encuentran frente á frente al mismo tiempo.)

DOCTOR. ¡Ah!

CONDE. ¡Ah!

DOCTOR. (¡El Conde!)

CONDE. (¡El Doctor!)

DOCTOR. (¡Era este el consejero!)

CONDE. (¡El consejero este hombre!)

DOCTOR. (¡Y Margarita está enamorada de este avechucho!)

CONDE. (¡Pues señor, le adularé hasta que pueda hundirle!)

DOCTOR. (¡Me conviene adularle!)

CONDE. ¡Creo que al elegir el Duque su consejero, no ha podido estar mas acertado!

DOCTOR. ¡Seguramente; no podía hallarle mejor!

CONDE. (¡Al Doctor, por lo visto, se le ha muerto su abuela!) Decidme: ¿quién es la persona que ha prometido hacerme ahorcar?

DOCTOR. Por lo visto, vos mismo.

CONDE. ¡Cómo!

DOCTOR. ¡Es claro! ¿No habeis dicho delante de mí que haríais ahorcar al consejero del Duque?

CONDE. (¡Maldita lengua!) ¿Sí?... Pues... no recuerdo... (¿Cómo lo compondré?) Ya comprendereis que si lo dije fué en broma.

DOCTOR. Ya comprendo que no podía ser. Pero tiene gracia eso dicho por vos! ¡Já, já!

CONDE. (¡Se rie!) ¡Sí, tiene muchísima gracia! ¡Já, já, já!

DOCTOR. (¡No es malo que lo tome á broma!) ¿Y querríais explicarme ahora aquello de las letras?

CONDE. ¡Cuál?

DOCTOR. El parte cifrado.

CONDE. ¿Quereis que yo os le explique?

DOCTOR. Si no teneis inconveniente....

CONDE. Pues iba á deciros lo mismo.

DOCTOR. ¡Cómo!
CONDE. Sí, que me lo expliqueis.
DOCTOR. ¡Yo!
CONDE. Vos, que lo habeis escríto.
DOCTOR. ¡Si aquello es del consejero!
CONDE. ¡Pues por eso!
DOCTOR. ¡Pues por eso es vuestro!
CONDE. ¿Mio?
DOCTOR. Pero entendámonos. ¿Sois vos el consejero ó nó?
CONDE. ¡Un demonio! ¡Qué he de ser yo el consejero!
DOCTOR. Entónces, ¿por qué me habeis citado?
CONDE. ¡Quien me ha citado sois vos!
DOCTOR. ¡Esto es para perder el juicio!
CONDE. ¿Entónces todo ha sido una burla?
DOCTOR. ¡Indudablemente!
CONDE. ¡De álguien que está enterado del asunto!
DOCTOR. ¡Del mismo consejero sin duda!
CONDE. ¡Oh! esto clama venganza! ¡Hay que tomar una resolucion suprema!
DOCTOR. ¡Soy de vuestro parecer!
CONDE. Siempre sucede lo mismo.
DOCTOR. Lo cual prueba que se nos ocurre lo propio.
CONDE. Lo cual prueba que no se os ocurre nunca nada.
DOCTOR. ¡Gracias!
CONDE. ¡No hay de qué!
DOCTOR. Oid, señor Conde; con incomodarnos nosotros, no lograremos seguramente hallar á ese hombre.
CONDE. ¿Y qué podemos hacer?

ESCENA XIV.

DICHOS y el DUQUE, que lleva el mismo traje que el Conde y el Doctor y se aproxima lentamente hasta colocarse detrás de ellos.

DOCTOR. ¡Tranquilicémonos! Meditemos!
CONDE. ¡Está bien; meditemos!
DOCTOR. El consejero está en el baile
CONDE. ¡De fijo!

DOCTOR. ¡Quién sabe si nos estará viendo!

CONDE. ¡Tal vez!

DUQUE. ¡Señores!...

CONDE. ¡Ah!

DOCTOR. (¿No lo dije?)

DUQUE. Supongo que me esperábais.

CONDE. ¡Caballero!

DOCTOR. ¡Ignoramos quién sois!

DUQUE. Soy el consejero de Su Alteza.

DOCTOR. (¿Será un nuevo chasco?

CONDE. Asegurémonos!) ¿Y quién nos prueba que, en efecto, sois el que decis?

DOCTOR. Descubríos, y entónces...

DUQUE. No es necesario. Ved este documento. (Da un papel al Conde.)

CONDE. «Autorizo para resolver todos mis asuntos al portador »de ésta, mi consejero privado. *El Gran Duque.*»

DOCTOR. (¡Todos sus asuntos!)

CONDE. (¡Todos!)

DUQUE. ¿Es bastante?

CONDE. Es demasiado.

DUQUE. ¿Cómo?

CONDE. Quiero decir... que... es demasiado... Que no había necesidad de enseñar ese importante documento. (No me conviene ponerme de frente con este hombre.)

DOCTOR. Cierto!...

CONDE. Lo que ahora deseo saber es, si deseais conferenciar con el Doctor ó conmigo á solas.

DUQUE. Con los dos,

DOCTOR. (¡Chúpate esa! Ya quería alejarme.)

DUQUE. ¡Oid, señor Conde.—Con vuestro permiso, señor Chambelan.

DOCTOR. (¡Me ha llamado Chambelan! ¡Es simpático este hombre!)

DUQUE. Es preciso que indiqueis al Doctor inmediatamente, que haga renuncia de su cargo. No me parece delicado decírselo yo mismo.

CONDE. Haré cuanto gusteis. (¡Pobre Doctor, no hay más remedio que sacrificarle!)

DUQUE. Con vuestro permiso. (Al Conde.) (Voy á prepararle.) ¿Me dispensais el favor de escucharme un momento? (Al Doctor.)

DOCTOR. (¡Qué fino es este hombre!) ¡Con mucho gusto!

DUQUE. Decid al momento al Conde que presente esta misma noche su dimision.

DOCTOR. (¡Es posible! ¡Querrá que yo le sustituya, cuando me da este encargo!)

DUQUE. Por delicadeza, no se lo digo yo mismo.

DOCTOR. (¡Lo dicho; este hombre es finísimo!) ¡Conde!

CONDE. ¡Doctor! (Los dos se retiran á un lado.)

LOS DOS. Tengo el sentimiento de deciros que...

CONDE. ¿Cómo?

DOCTOR. ¿Eh?

CONDE. ¡Seguid!

DOCTOR. ¡Continuad!

CONDE. (Á un tiempo con el Doctor.) El consejero exige de vos que hagais dimision inmediatamente.

DOCTOR. (Id.) ¡El consejero me ha encargado deciros que hagais en el acto dimision!

LOS DOS. (Volviéndose hácia el Duque.) ¡Caballero!

DUQUE. ¿Qué contestais?

CONDE. ¡Que esto es una broma indigna!

DOCTOR. ¡Indigna!

DUQUE. No tiene nada de broma. Así pues, contestadme al punto si estais dispuestos á presentar la dimision.

CONDE. ¡Pues ahí es nada! Hacer yo dimision!—Yo no sé hacer esas cosas!

DOCTOR. ¡Ni yo!

DUQUE. En ese caso, me veré precisado á destituiros.

CONDE. ¿Vos? ¿Con qué derecho?

DOCTOR. ¡Eso es! ¿Con qué derecho?

CONDE. ¿Con qué atribuciones?

DOCTOR. ¡Justamente! ¿Con qué atribuciones?

DUQUE. ¿Olvidais, sin duda, que estoy autorizado por Su Alteza

para todo?

CONDE ¡Ah! es cierto! ¡Pero veo que entrais en el poder de un modo muy poco digno!

DOCTOR. ¡Muy poco!

CONDE. ¡Y si os ciega la confianza del Duque, contad con que no durará mucho!

DOCTOR. ¡No durará mucho!

DUQUE. ¿Por qué?

CONDE. Su Alteza es un chiquillo variable, que se mueve por la voluntad de cualquiera.

DOCTOR. ¡De cualquiera!

CONDE. ¡Ayer le dominaba la Duquesa, hoy vos; mañana acaso sea yo mismo!

DOCTOR. ¡La cuestion es coger la cuerda!

DUQUE. (¡Me parece que álguien se va á ahorcar!) ¡De todas maneras, yo os exijo las dimisiones inmediatamente!

CONDE. ¡No os reconozco para nada!

DOCTOR. ¡No os reconocemos!—¡La Duquesa se acerca!

DUQUE. (¡En buena ocasion!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS; la DUQUESA y MARGARITA.

CONDE. ¡Señora!

DUQUESA. ¿Qué hay?

CONDE. Aquél es el consejero. Exige nuestras dimisiones en nombre de Su Alteza.

DUQUESA. ¿Cómo? (¡Aún mando yo!) ¿Quién sois? ¡Descubríos!

MARG. (¡Valor, que estoy yo aquí!)

DUQUESA. ¡Descubríos inmediatamente!

DUQUE. ¡Pues que así lo quereis, vedme! (Se descubre.)

DOCTOR. ¡Su Alteza!

CONDE. ¡El Duque!

DUQUESA. ¡Federico!

CONDE y DOCTOR. ¡Señor!...

DUQUE. Ahora probaré que no soy tan variable como suponeis.

LOS DOS. ¡Señor!...

DUQUE. ¿Soy un chiquillo sin voluntad propia, eh!...

DUQUESA. ¿Pero qué es esto? ¡Explícamelo!

DUQUE. ¡Esto es que, desde hoy, quiero ser Gran Duque algo más que de nombre!

DUQUESA. ¿Qué decis?

DUQUE. Y que mi primer acto de autoridad es destituir á estos señores.

DUQUESA. ¡Federico!

DUQUE. Perdonad, querida tia; yo escucharé vuestros consejos...

DUQUESA. ¡Ah! (¡Vamos!)

DUQUE. Y los seguiré... si le parecen oportunos á mi consejero.

DUQUESA. ¡Qué desengaño! (¡Qué ingratitud, querido Chambelan!)

DOCTOR. (¡Ahora que no lo soy, es cuando me lo llama!)

DUQUE. Os anuncio, al mismo tiempo, mi próximo matrimonio.

DUQUESA. ¿Con la princesa Carlota?

DUQUE. No; con Margarita. (Presentándola.)

DUQUESA. ¡Qué horror!

CONDE. ¡Doctor, ahora sí que hemos encontrado la clave!

MUSICA.

DOCTOR y CONDE. (Al público.)

Al llegar á este punto,
sabed, señores,
que el aplauso es la clave
de los autores.
Y en el final
el problema pendiente
resolverán
si resuena un aplauso
para acabar.

FIN.

AUMENTO *á la Adicion de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1875.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
		Cual de los dos.....	1	D. Enrique Prieto.....	Todo.
4	1	De mal en peor—c. o. p.....	1	Ramon Marsal.....	»
3	3	El hijo de mi amigo—j. o. p..	1	Salvador Lastra.....	»
		El ramo de lilas.....	1	N. N.....	»
5	3	Julianito—a. o. p.....	1	Barón de Cortes.....	»
		La futura de mi tio.....	1	Javier de Búrgos..,..	»
		La muerte de Cervantes,.....	1	Sres. Ferrari, Macias y Alvarez.....	»
4	1 a.	La noche triste—d. o. v.....	1	José Fuertes.....	»
3	2	¡Los caribes!—j. o. p.....	1	Manuel Nogueras....	»
9	4 a.	Providencias judiciales—j. o. p.	1	Ricardo de la Vega..	»
8	4	¡Se da dinero!—j. o. v,.,.....	1	Sres. Navarro y Navarro Gonzalvo.....	»
3	1	¡Siempre amigo!—j. o. p.....	1	Fuentes y Alcon.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v.....	2	Fuentes y Alcon.....	»
		La redencion del pecado, *segunda parte de los Pobres de Madrid*—d. o. p.....	4	Moreno y Olier.....	»
2	1	Robo y envenenamiento.....	4	José María Anguita..	»
		ZARZUELAS.			
		Para una modista... un sastre...	1	Ricardo Caballero....	Libro.
		Bonito pan de boda—a. p.....	2	Medel y Nieto.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.